

D. GAR. —Temores
De darte pesar, señor,
Me obligaron....

D. BEL. —Si es tan noble,
¿Qué importa que pobre sea?
¡Cuánto es peor que lo ignore,
Para que habiendo empeñado
Mi palabra, agora torne
Con eso á doña Jacinta!
¡Mira en qué lance me pones!
Toma el caballo, y temprano
Por mi vida te recoge;
Porque despacio tratemos
De tus cosas esta noche.

D. GAR. —Iré á obedecerte, al punto
Que toquen las oraciones.

ESCENA XII.

D. GARCÍA.

Dichosamente se ha hecho:
Persuadido el viejo va,
Ya del mentir no dirá
Que es sin gusto y sin provecho;
Pues es tan notorio gusto
El ver que me haya creído,
Y provecho haber huido
De casarme á mi disgusto.

Bueno fué reñir conmigo,
Porque en cuanto digo miento;
Y dar crédito al momento
A cuantas mentiras digo.

¡Qué fácil de persuadir
Quien tiene amor suele ser!
¡Y qué fácil en creer
El que no sabe mentir!

Mas ya me aguarda don Juan.
Hola, llevad el caballo. (*Dirá adentro.*)
Tan terribles cosas hallo
Que sucediéndome van,
Que pienso que desvarío:
Vine ayer, y en un momento
Tengo amor, y casamiento,
Y causa de desafío.

ESCENA XIII.

DON JUAN Y DON GARCÍA.

D. JUAN—Como quien sois lo habeis hecho,
Don García.

D. GAR. —¿Quién podia,
Sabiendo la sangre mia,
Pensar ménos de mi pecho?
Mas vamos, don Juan, al caso
Porque llamado me habeis:

Decid, ¿qué causa teneis,
 Qué por sabella me abraso,
 De hacer este desafío?

D. JUAN—Esta dama á quien hicistes,
 Conforme vos me dijistes,
 Anoche fiesta en el rio,
 Es causa de mi tormento;
 Y es con quien dos años há,
 Que, aunque se dilata, está
 Tratado mi casamiento.

Vos, há un mes que estais aquí,
 Y deso, como de estar
 Encubierto en el lugar
 Todo ese tiempo de mí,

Colijo, que habiendo sido
 Tan público mi cuidado,
 Vos no lo habeis ignorado
 Y así me habeis ofendido.

Con esto que he dicho, digo
 Cuanto tengo que decir;
 Y es, que ó no habeis de seguir
 El bien que há tanto que sigo,

O si acaso os pareciere
 Mi peticion mal fundada,
 Se remita aquí á la espada,
 Y la sirva el que venciere.

D. GAR.—Pésame que sin estar
 Del caso bien informado

Os hayais determinado
 A sacarme á este lugar.

La dama, don Juan de Sosa,
 De mi fiesta, vive Dios,
 Que ni la habeis visto vos
 Ni puede ser vuestra esposa;
 Que es casada esta mujer,
 Y há tan poco que llegó
 A Madrid, que solo yo
 Sé que la he podido ver.

Y cuando esa hubiera sido,
 De no verla más os doy
 Palabra como quien soy,
 O quedar por fementido.

D. JUAN—Con eso se aseguró
 La sospecha de mi pecho,
 Y he quedado satisfecho.

D. GAR.—Falta que lo quede yo;
 Que haberme desafiado
 No se ha de quedar así:
 Libre fué el sacarme aquí;
 Mas habiéndome sacado

Me obligastes, y es forzoso,
 Puesto que tengo de hacer
 Como quien soy, no volver
 (*Sacan las espadas y acuchillanse.*)
 Sino muerto ó victorioso.

D. JUAN—Pensad, aunque mis desvelos

Hayais satisfecho así,
Que aun deja cólera en mí
La memoria de mi celos.

ESCENA XIV.

DICHOS Y DON FÉLIX.

D. FÉL.—Deténganse, caballeros,
Que estoy aquí yo.

D. GAR. —¡Que venga
Agora quien me detenga!

D. FÉL.—Vestid los fuertes aceros,
Que fué falsa la ocasion
Desta pendencia.
(*Cesan de reñir.*)

D. JUAN —Ya había
Dícholo así don García;
Pero por la obligacion
En que pone el desafio,
Desnudó el valiente acero.

D. FÉL.—Hizo como caballero
De tanto valor y brío;
Y pues bien quedado habeis
Con esto, merezca yo
Que á quien de celoso erró
Perdon y la mano deis.
(*Dánse las manos.*)

D. GAR.—Ello es justo, y lo mandais:
Mas mirad de aquí adelante,
En caso tan importante,
Don Juan, cómo os arrojais.
Todo lo habeis de intentar
Primero que el desafio,
Que empezar es desvario
Por donde se ha de acabar.

ESCENA XV.

DON FÉLIX Y DON JUAN.

D. FÉL.—Extraña ventura ha sido
Haber yo á tiempo llegado.

D. JUAN—¿Qué en efeto me he engañado?

D. FÉL.—Sí.

D. JUAN —¿De quién lo habeis sabido?

D. FÉL.—Súpelo de un escudero
De Lucrecia.

D. JUAN —Decid, pues,
Cómo fué.

D. FÉL. —La verdad es,
Que fué el coche y el cochero
De doña Jacinta anoche
Al Sotillo, y que tuvieron
Gran fiesta las que en él fueron;
Pero fué prestado el coche.
Y el caso fué que á las horas

Que fué á ver Jacinta bella
A Lucrecia, ya con ella
Estaban las matadoras,

Las dos primas de la quinta.

D. JUAN—¿Las que en el Cármen vivieron?

D. FÉL.—Sí, pues ellas le pidieron

El coche á doña Jacinta,

Y en él con la oscura noche

Fueron al rio las dos;

Pues vuestro paje, á quien vos

Dejasteis siguiendo el coche,

Como en él dos damas vió

Entrar, cuando anochecha,

Y noticia no tenia

De otra visita, creyó

Ser Jacinta la que entraba

Y Lucrecia.

D. JUAN —Justamente.

D. FÉL.—Siguió el coche diligente,

Y cuando en el soto estaba

Entre la música y cena,

Lo dejó y volvió á buscaros

A Madrid, y fué el no hallaros

Ocasion de tanta pena;

Porque yendo vos allá

Se deshiciera el engaño.

D. JUAN—En eso estuvo mi daño:

Mas tanto gusto me da

El saber que me engañé,
Que doy por bien empleado
El disgusto que he pasado.

D. FÉL.—Otra cosa averigüé,
Que es bien graciosa.

D. JUAN —Decid.

D. FÉL.—Es, que el dicho don García

Llegó ayer en aquel dia

De Salamanca á Madrid:

Y en llegando se acostó,

Y durmió la noche toda,

Y fué embeleco la boda

Y festin que nos contó.

D. JUAN—¿Qué decís?

D. FÉL. —Esto es verdad.

D. JUAN—¿Embustero es don García?

D. FÉL.—Eso un ciego lo veria;

Porque tanta variedad

De tiendas, aparadores,

Vajillas de plata y oro;

Tanto plato, tanto coro

De instrumentos y cantores,

¿No era mentira patente?

D. JUAN—Lo que me tiene dudoso,

Es que sea mentiroso

Un hombre que es tan valiente;

Que de su espada el furor

Diera á Alcides pesadumbre.

D. FÉL.—Tendrá el mentir por costumbre,
Y por herencia el valor.

D. JUAN—Vamos, que á Jacinta quiero
Pedille, Félix, perdon,
Y decille la ocasion
Con que esforzó este embustero
Mi sospecha.

D. FÉL. —Desde aquí,
Nada le creo, don Juan.

D. JUAN—Y sus verdades serán
Ya consejos para mí.

ESCENA XVI.

Decoracion de calle. Es de noche.

DON GARCÍA, TRISTAN Y CAMINO, Y POCO DESPUES
EN LA VENTANA D.^a JACINTA, D.^a LUCRECIA
É ISABEL.

(En esta escena hablan doña Jacinta, doña Lucrecia é Isabel, aparte de don García, Tristan y Camino.)

D. GAR.—Mi padre me dé perdon,
Que forzado le engañé.

TRISTAN—Ingeniosa excusa fué;
Pero dime, ¿qué invencion
Agora piensas hacer

Con que no sepa que ha sido
El casamiento fingido?

D. GAR.—Las cartas le he de coger
Que á Salamanca escribiere,
Y las respuestas fingiendo
Yo mismo, iré entreteniendo
La ficcion quanto pudiere.

D.^a JAC.—Con esta nueva volvió
Don Beltran bien descontento,
Quando ya del casamiento
Estaba contenta yo.

D.^a LUC.—¿Qué el hijo de don Beltran
Es el indiano fingido?

D.^a JAC.—Sí, amiga.

D.^a LUC.— —¿A quién has oído
Lo del banquete?

D.^a JAC. —A don Juan.

D.^a LUC.—¿Pues cuándo estuvo contigo?

D.^a JAC.—Al anochecer me vió,
Y en contármelo gastó
Lo que pudo estar conmigo.

D.^a LUC.—¡Grandes sus enredos son!
¡Bien castigo te merece!

D.^a JAC.—Estos tres hombres parece
Que se acercan al balcon.

D.^a LUC.—Vendrá al puesto don García,
Que ya es hora.

D.^a JAC. —Tú, Isabel,

Miéntras hablamos con él,
A nuestros viejos espía.

D.^a LUC.—Mi padre está refiriendo
Bien despacio un cuento largo
A tu tío.

ISABEL.—Yo me encargo
De avisaros en viniendo.

CAMINO.—Este es el balcon adonde
Os espera tanta gloria.

ESCENA XVII.

DON GARCÍA, D.^a JACINTA, D.^a LUCRECIA, Y
TRISTAN.

D.^a LUC.—Tú eres dueño de la historia,
Tú en mi nombre le responde.

D. GAR.—¿Es Lucrecia?
(Dirigiéndose al balcon.)

D.^a JAC.—¿Es don García?

D. GAR.—Es quien hoy la joya halló
Mas preciosa, que labró
El cielo en la platería;
Es quien, en llegando á vella,
Tanto estimó su valor,
Que dió abrasado de amor
La vida y alma por ella.
Soy al fin el que se precia

De ser vuestro, y soy quien hoy
Comienzo á ser, porque soy
El esclavo de Lucrecia.

D.^a JAC.—(Ap. á Luc.) Amiga, este caballero
Para todas tiene amor.

D.^a LUC.—El hombre es embarrador.

D.^a JAC.—Él es un gran embustero.

D. GAR.—Ya espero, señora mía,
Lo que me quereis mandar.

D.^a JAC.—Ya no puede haber lugar
Lo que trataros queria.

TRISTAN.—(Al oído.) ¿Es ella?

D. GAR.—Sí.

D.^a JAC.—Que trataros

Un casamiento intenté
Bien importante, y ya sé
Que es imposible casaros.

D. GAR.—¿Por qué?

D.^a JAC.—Porque sois casado.

D. GAR.—¿Que yo soy casado?

D.^a JAC.—Vos.

D. GAR.—Soltero soy, vive Dios;
Quien lo ha dicho os ha engañado.

D.^a JAC.—(Ap. á Luc.) ¿Viste mayor embustero?

D.^a LUC.—No sabe sino mentir.

D.^a JAC.—¿Tal me quereis persuadir?

D. GAR.—Vive Dios, que soy soltero.

D.^a JAC.—(Ap. á Luc.) Y lo jura.

D.^a LUC. — Siempre ha sido
Costumbre del mentiroso,
De su crédito dūdoso,
Jurar para ser creído.

D. GAR. — Si era vuestra blanca mano
Con la que el cielo queria
Colmar la ventura mia,
No pierda el bien soberano,
Pudiendo esa falsedad
Probarse tan fácilmente.

D.^a JAC. — (Ap.) ¡Con qué confianza mientel
¿No parece que es verdad?

D. GAR. — La mano os daré, señora,
Y con eso me creeréis.

D.^a JAC. — Vos sois tal, que la daréis
A trescientas en una hora.

D. GAR. — Mal acreditado estoy
Con vos.

D.^a JAC. — Es justo castigo;
Porque mal puede conmigo
Tener crédito, quien hoy
Dijo que era perulero
Siendo en la corte nacido;
Y siendo de ayer venido
Afirmó que há un año entero
Que está en la corte, y habiendo
Esta tarde confesado
Que en Salamanca es casado,

Se está agora desdiciendo;
Y quien pasando en su cama
Toda la noche, contó
Que en el rio la pasó
Haciendo fiesta á una dama.

TRISTAN — (Ap.) Todo se sabe.

D. GAR. — Mi gloria,
Escuchadme, y os diré
Verdad pura, que ya sé
En qué se yerra la historia.

Por las demas cosas paso,
Que son de poco momento,
Por tratar del casamiento,
Que es lo importante del caso.

Si vos hubierades sido
Causa de haber yo afirmado,
Lucrecia, que soy casado,
¿Será culpa haber mentido?

D.^a JAC. — ¿Yo la causa?

D. GAR. — Sí, señora.

D.^a JAC. — ¿Cómo?

D. GAR. — Decíroslo quiero.

D.^a JAC. (Ap. á Luc.) Oye, que hará el embustero
Lindos enredos agora.

D. GAR. — Mi padre llegó á tratarme
De darme otra mujer hoy;
Pero yo, que vuestro soy,
Quise con eso excusarme;

Que mientras hacer espero
Con vuestra mano mis bodas,
Soy casado para todas,
Solo para vos soltero.

Y como vuestro papel
Llegó esforzando mi intento,
Al tratarme el casamiento,
Puse impedimento en él.

Este es el caso, mirad
Si esta mentira os admira,
Cuando ha dicho esta mentira
De mi afición la verdad.

D.^a LUC.—(Mas si lo fuese.)

D.^a JAC.—(¡Qué buena

La trazó, y qué de repente!)
¿Pues cómo tan brevemente
Os pudo dar tanta pena?

¿Casi aun no visto me habeis
Y ya os mostrais tan perdido?
¿Aun no me habeis conocido
Y por mujer me quereis?

D. GAR.—Hoy vi vuestra gran beldad
La vez primera, señora;
Que el amor me obliga agora
A deciros la verdad.

Mas si la causa es divina,
Milagro el efeto es;
Que el Dios niño no con piés,

Sino con alas camina.

Decir que habeis menester
Tiempo vos para matar,
Fuera, Lucrecia, negar
Vuestro divino poder.

Decís que sin conoceros
Estoy perdido: ¡pluguiera
A Dios que no os conociera,
Por hacer mas en quereros!

Bien os conozco: las partes
Sé bien que os dió la fortuna,
Que sin eclipse sois luna,
Que sois Mendoza sin mártes;

Que es difunta vuestra madre,
Que sois sola en vuestra casa,
Que de mil doblones pasa
La renta de vuestro padre.

Ved si estoy mal informado:
¡Ojalá, mi bien, que así
Lo estuviérades de mí!

D.^a LUC.—(Casi me pone en cuidado.)

D.^a JAC.—¿Pues Jacinta no es hermosa?

¿No es discreta, rica, y tal,
Que puede el mas principal
Desealla para esposa?

D. GAR.—Es discreta, rica, y bella;

Mas á mí no me conviene.

D.^a JAC.—Pues decid, ¿qué falta tiene?

D. GAR.—La mayor, que es no querella.

D.^a JAC.—Pues yo con ella os queria
Casar, que esa sola fué
La intencion con que os llamé.

D. GAR.—Pues será vana porfia;
Que por haber intentado
Mi padre don Beltran, hoy
Lo mismo, he dicho que estoy
En otra parte casado.

Y si vos, señora mia,
Intentais hablarme en ello,
Perdonad que por no hacello
Seré casado en Turquía.

Esto es verdad, vive Dios;
Porque mi amor es de modo,
Que aborrezco aquello todo,
Mi Lucrecia, que no es vos.

D.^a LUC.—(¡Ojalá!)

D.^a JAC.—¡Que me trateis
Con falsedad tan notoria!
Decid, ¿no teneis memoria,
O vergüenza no teneis?
¿Cómo, si hoy dijistes vos
A Jacinta que la amais,
Agora me lo negais?

D. GAR.—¿Yo á Jacinta? Vive Dios,
Que solo con vos he hablado
Desde que entré en el lugar

D.^a JAC.—Hasta aquí pudo llegar
El mentir desvergonzado.

Si en lo mismo que yo ví
Os atreveis á mentirme,
¿Qué verdad podréis decirme?
Idos con Dios, y de mí

Podréis desde aquí pensar,
Si otra vez os diere oído,
Que por divertirme ha sido;
Como quien para quitar
El enfadoso fastidio
De los negocios pesados,
Gasto los ratos sobrados
En las fábulas de Ovidio. (Váse.)

D. GAR.—Escuchad, Lucrecia hermosa.

D.^a LUC.—(Confusa quedo.)

ESCENA XVIII.

DON GARCÍA Y TRISTAN.

D. GAR. (Estoy loco.)

—¡Verdades valen tan poco!

TRISTAN—En la boca mentirosa.

D. GAR.—¡Que haya dado en no creer
Cuanto digo!

TRISTAN —¿Qué te admiras,